



Fecha: 12/11/2017
 Fuente: LA DISCUSION DE (CHILLAN-CHILE)
 Pag: 27
 Art: 2
 Título: ¿QUÉ OPINA SOBRE EL FINANCIAMIENTO ESTATAL PARA LA VISITA DEL PAPA FRANCISCO A CHILE?

Tamaño: 24,7x12,9
 Cm2: 319,0
 VPE: \$ 317.733

Tiraje: 3.500
 Lectoría: Sin Datos
 Favorabilidad: No Definida

¿Qué opina sobre el financiamiento estatal para la visita del Papa Francisco a Chile?



VERSUS



Somos los católicos, como el mismo Estado, los que hemos invitado al Papa. Por lo tanto, a todos los católicos nos corresponde asumir su costo. Y el Estado hará lo propio. Estas son obligaciones que no se pueden eludir"

P. FCO. JAVIER ASTABURUAGA OSSA
 SACERDOTE



Si los católicos quieren invitar al Papa, que lo financien directamente, que se reúnan con él y que vivan su fe a plenitud, pero no nos metan la mano al bolsillo al resto de los chilenos para una causa que solo le pertenece a ellos"

CÉSAR ROSS
 INSTITUTO DE ESTUDIOS AVANZADOS USACH

Fecha: 12/11/2017
 Fuente: LA DISCUSION DE (CHILLAN-CHILE)
 Pag: 27
 Art: 3
 Título: ¿QUÉ OPINA SOBRE EL FINANCIAMIENTO ESTATAL PARA LA VISITA DEL PAPA FRANCISCO A CHILE?

Tamaño: 14,0x22,2
 Cm2: 310,1
 VPE: \$ 308.844

Tiraje: 3.500
 Lectoría: Sin Datos
 Favorabilidad: No Definida

DE ACUERDO

La discusión pública acerca del costo de la próxima visita del Papa Francisco a Chile, en enero de 2018, se ha transformado en "caballo de batallas" para aquellos que la rechazan y buscan desacreditarla. El costo va de 4 mil a 11 mil millones de pesos, sumando aportes del Estado en materia de seguridad de los encuentros masivos.

Al respecto, nadie niega que se trate de un costo alto. Incluso muy alto. Sin embargo, nadie aclara tampoco que el Papa Francisco no recibe un solo peso del costo de la visita, ya que todo está destinado a la organización y seguridad de los eventos para que los cientos de miles de personas que participen lo hagan en paz. Todo excedente de lo recaudado será entregado a organismos de beneficencia.

Asimismo, cabe señalar que una inversión de recursos tan alta tiene retornos también muy altos, ya que si solo ingresaran 200 mil personas desde el extranjero a los eventos masivos y cada uno llegue a gastar mil dólares en alojamiento, comida y transporte, al final la suma sería de 200 millones de dólares en ingresos para el país y el IVA que se pague por las prestaciones y servicios que se den. Es decir, absolutamente superior a lo invertido (6 ó 7 millones de dólares).

Creo, sinceramente, que deberíamos ser más honestos y no enmascarar el rechazo de algunos a la visita del Papa con el tema de los costos. La verdad parece ser más profunda. Es decir, una actitud beligerante y odiosa de un laicismo relativista que no acepta las expresiones y manifestaciones de la fe, haciendo lo posible por afectar la visita y la celebración de un pueblo mayoritariamente cristiano y católico. También están aquellos que rechazan la visita porque la

palabra del Papa los interpela y debieran ser más honestos y decirlo sin adornos.

Y somos los católicos, como el mismo Estado, los que hemos invitado al Papa. Por lo tanto, a todos los católicos nos corresponde asumir su costo, como lo estamos haciendo con el aporte libre de cada uno desde sus comunidades y parroquias, y las donaciones voluntarias de terceros de buena voluntad, ya sean empresas o personas naturales. Y el Estado hará lo propio al recibir a un Jefe de Estado. Estas son obligaciones que no se pueden eludir.

Me gustaría escuchar los mismos reclamos cuando se realizó la visita de Fidel Castro a Chile en la década del 70 y que durante un mes recorrió el país promoviendo la ideología comunista que tanto daño causó. O bien, me gustaría escuchar los reclamos a la visita

de Juan Pablo II, en 1987, que costó 4 mil millones de pesos, y donde se le exigió la condena de las violaciones a los derechos humanos en el país.

En conclusión, aquellos que recurrieron a la Iglesia y que ésta apoyó en defensa de la dignidad de la persona humana, hoy la crucifican en la plaza pública cuando un nuevo Papa viene como testigo de la paz, a decirnos que defendamos la vida del que está por nacer, el matrimonio entre un hombre y una mujer como fundamento de la familia, la preocupación por los pobres y los que más sufren y el desafío de una sociedad más justa y de una economía de solidaridad. Todo esto y mucho más es lo que anuncia el Papa en nombre de Cristo, pero molesta y escandaliza. Jesucristo también fue molesto para su tiempo y causa de escándalo para los fariseos.



Fecha: 12/11/2017
 Fuente: LA DISCUSION DE (CHILLAN-CHILE)
 Pag: 27
 Art: 4
 Título: ¿QUÉ OPINA SOBRE EL FINANCIAMIENTO ESTATAL PARA LA VISITA DEL PAPA FRANCISCO A CHILE?

Tamaño: 14,1x22,5
 Cm2: 316,5
 VPE: \$ 315.187

Tiraje: 3.500
 Lectoría: Sin Datos
 Favorabilidad: No Definida

Para ponerlo en referencia con algo conocido: 173.397 canastas básicas, 10 millones 606 mil 60 pasajes de metro y 7.000 viviendas sociales. Eso costará al Estado de Chile la visita del Papa: 7 mil millones de pesos.

Resulta agravante para una sociedad como la chilena, cuyos ingresos son tan desiguales que el Estado gaste, repito, 7 mil millones de pesos en la visita del Papa.

Como es ampliamente sabido en un círculo reducido de académicos y gente educada, pero aparentemente desconocido para la mayoría de los opinantes, la separación entre la Iglesia Católica y el Estado de Chile se definió con la Constitución Política del Estado en 1925 (art. 10). Lo que fue ratificado por la Constitución de 1980 (art. 19), que fue redactada por las cabezas más conservadoras de la segunda mitad del siglo XX,

entre los que se contaba Enrique Ortúzar, Jaime Guzmán y Jorge Alessandri.

Entre otros efectos, esto liberó a la Iglesia de las intervenciones del Estado en sus asuntos y liberó al Estado de financiar a la entidad religiosa.

En este contexto, una visita del Papa a Chile tiene, principalmente, un valor pastoral. En tal sentido y más allá de las formalidades diplomáticas, es una cuestión que le incumbe exclusivamente a los católicos.

Es obvio que si invitáramos al Dalai Lama o a cualquier otro líder espiritual del mundo musulmán, judío o protestante, no sería muy aceptable para los católicos que el Estado desembolsara 7 mil millones de pesos de sus impuestos en los gastos asociados al viaje y actividades del Pontífice. Se trata de una visita oficial, del titular de una

EN DESACUERDO

religión que no hace parte del Estado y en que el erario nacional gastará recursos públicos escasos. Francamente esto es inconsistente por donde se le mire.

Según Felipe Herrera (El Mercurio, Octubre 23 de 2017), Director de Comunicaciones de la Comisión Nacional de la visita papal, se movilizará alrededor de un millón 200 mil personas, lo que -según él- "generaría trabajo y un dinamismo económico importante". Pero se trata de un argumento que carece de demostración empírica. Es evidente que se crearán oportunidades laborales temporales y otras externalidades positivas, la cuestión es si aquellas generarán impuestos por una suma equivalente a 7 mil millones, de modo que la visita no redunde en un perjuicio fiscal más allá de las molestias que provocará en el tránsito.

Lo único claro hasta aquí es que el gasto público por la visita del Papa de algunos chilenos, dañará el patrimonio de todos los chilenos, como si las intensas discusiones sobre el presupuesto y la mayor o menor responsabilidad fiscal sobre el gasto público no hubieran existido, como si las bajas jubilaciones, la gratuidad acorralada y los escasos fondos para Bomberos, en una etapa previa a los clásicos incendios del verano, no fueran relevantes.

Si los católicos quieren invitar al Papa a Chile, que lo financien directamente, que se reúnan con él y que vivan su fe a plenitud, pero no nos metan la mano al bolsillo al resto de los chilenos para una causa que solo le pertenece a ellos, máxime cuando se dan el lujo, por ejemplo, de negarse a aplicar políticas públicas de salud en sus hospitales, mismos que co-financian con recursos de un Estado cuya visión del mundo rechazan.